

LA AVICULTURA PRÁCTICA



Revista mensual ilustrada Ibero-Americana — Director-fundador: PROF. SALVADOR CASTELLÓ CARRERAS
 Organo de la Real Escuela oficial de Avicultura y portavoz de la Obra de Fomento Avícola Nacional

Redacción y Administración

GRANJA PARAISO

Arenys de Mar (Barcelona)

Año XV - Marzo 1917 - Núm. 165

SUSCRIPCIÓN

Por año España Ptas. 8

» » Extranjero » 10

Las razas gigantes



GRUPO DE COCHINCHINAS Y BRAHMAS

Notables razas asiáticas cuya monografía aparecerá en el número próximo



Real Escuela Oficial de Avicultura

CURSO OFICIAL DE 1917

Continúa abierta en Secretaría la matrícula para el curso oficial de tres meses que comenzando el 1.º de Abril terminará el 30 de Junio, a tenor de las bases y condiciones insertas en el número anterior y que serán enviadas a cuantos las soliciten.

Esta enseñanza es altamente recomendable a las personas de ambos sexos interesadas en seguir sus estudios teóricos y prácticos en el aula y Granja anexa a la Escuela y en proveerse del Título oficial de Avicultor.

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

PERMANENTE

Se previene a los señores alumnos matriculados que quieran ser examinados de alguna de las materias que componen el Curso de Avicultura por correspondencia, que el próximo período de exámenes se abrirá el 1.º de Abril terminándose el día 15 del mismo mes.

El Secretario,

FEDERICO CASTELLÓ PLANDOLIT.

Obra de fomento avícola nacional

LA SEMANA AVICOLA SE GENERALIZA

Barcelona - Madrid - Valencia

¡Cuánto hemos ganado en un año!...

Al reaparecer LA AVICULTURA PRACTICA nos lamentábamos de la indiferencia con que en España se veían las cuestiones de Avicultura y doce meses después rectificamos en absoluto y nos cabe la inmensa satisfacción de afirmar todo lo contrario.

Dejando a un lado falsas modestias nos es

grato poder decir que ese movimiento rápido, fecundo en resultados y favorable al aumento de nuestra producción aviar, débese totalmente a la obra de fomento avícola que lleva a cabo la Real Escuela Oficial de Avicultura y sostiene esta revista que ha logrado ya penetrar en todas las provincias del Reino y es leída así por Grandes de España y personas acaudaladas y de carrera, como por el pobre labriego, que, al calor de la lumbre, entretiene e ilustra con su lectura a su familia y a la dependencia del cortijo.

Los éxitos de la Semana Avícola de Zaragoza y del Mayo Avícola de Barcelona en 1916, siguen comentándose en todas las provincias, muchas de las cuales solicitan tenerla.

Aplazada la de Santander y la Conferencia que debió tener lugar en Bilbao al terminarse el año de 1916 y que se celebrarán en época más oportuna, actualmente son tres las Semanas Avícolas acordadas y entre ellas figura la de Madrid quizás de mayor resonancia, no solo por tener lugar en la Capital del Reino, si que también porque la ha tomado a su cargo la Asociación General de Ganaderos del Reino que tiene socios en todas las provincias españolas. Fijado ya el tiempo en que habrá de celebrarse, ha sido convenido tenga lugar del 12 al 18 de Marzo en el Salón de Actos de la General de Ganaderos.

También en Abril se celebrará nuevamente Semana Avícola en Barcelona a cargo del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y en ella se explicará un Cursillo de crianza de gallinas por medio del sistema intensivo norteamericano del Profesor Philo, cuyas doctrinas completas se darán a conocer por primera vez en nuestro país.

Para Mayo tendrá lugar otra Semana Avícola en Valencia a cargo de la Sociedad Valenciana de Agricultura.

Si continuamos así, dentro de pocos años no habrá provincia española a donde no haya llegado esa práctica manifestación del fomento avícola nacional y las doctrinas que en la misma se vierten producirán sus frutos, iniciados con la campaña realizada en 1916.

Como frutos de la Semana Avícola ya tenemos creado en Zaragoza un Sindicato de Avicultura cuya presidencia ha sido confiada al antiguo avicultor Don Enrique Sagols y del cual mucho cabe esperar en bien del fomento avícola en Aragón.

En Valencia agítase la idea de organizar una Exposición nacional de Avicultura que ojalá se llevara a cabo y aun se habla allá de otras iniciati-



vas, que, si han de llevarse a cabo de acuerdo con los propósitos que declaran sus iniciadores, hemos de recibir con aplauso, pues vendrán a cooperar a la obra por nosotros iniciada y a la que aquellos parece quieren asociarse.

De no ser así, y si con ellas, lejos de procurarse la unión de todos, se promovían divisiones y rencillas enojosas y lejos de dárseles el aplauso que nadie ha de regatearles, merecerían la mayor de las censuras por el entorpecimiento que con su labor producirían en obra que ahora marcha viento en popa, hasta con sorpresa de los mismos que hace poco más de un año la iniciaron.

NUESTROS AVICULTORES

D. Francisco Jordá Silvestre y su Granja Julia de Alcoy

Bajo el epígrafe de «Nuestros avicultores» nos proponemos dar a conocer sucesivamente a los que trabajan con buena fe, cariño y constancia habiéndose ganado con su inteligencia, propia experiencia y laboriosidad, el calificativo de *avicultores* bien se dediquen a la industria avícola, bien cultiven la crianza de aves como un simple deporte.

Sin perjuicio de dedicar el artículo que se merecen a algunos que bien podríamos llamar viejos avicultores, cuyos establecimientos son ya más conocidos, vamos hoy a comenzar esta galería de compañeros en el arte de criar gallinas dando a conocer uno de los más jóvenes, activos y entusiastas criadores del país; D. Francisco Jordá Silvestre de Alcoy.

Como la sinceridad y la lealtad son las dos cualidades más bellas del hombre y estas concurren en Don Francisco Jordá Silvestre, para dar cuenta de lo que ha hecho este joven basta leer una carta que hace poco tiempo nos dirigió contándonos las amarguras y las vicisitudes pasadas hasta ver arraigado su criadero en la Granja Julia, de la que es poseedor.

Aun que con riesgo de que se nos acuse de abuso de confianza, vamos a transcribir algunos de sus párrafos.

Las aficiones avícolas de Jordá Silvestre nacieron en un artículo leído en la revista norteamericana «La Hacienda». Iniciada la afición pasó pronto a ser un vehemente deseo, el presunto avi-

cultor, según afirma, estudió en el libro «Avicultura» de nuestro Director y en cuantos llegaron a sus manos y resolvió ensayar el negocio.

Véase ahora con cuán vivos colores relata sus trabajos.

«En el año 1910 leía en la revista norteamericana «La Hacienda» la importancia de la avicultura en su país.

La afición que siempre había sentido por las aves, se tradujo en un vehemente deseo de ser avicultor, no solo por sport, sino por afán de proporcionarme un medio digno de ganarme la vida.

Compré una incubadora que instalé en un cuartito de mi casa junto a mi dormitorio y el éxito no coronó mis trabajos ¡la incubadora era mala!

Leí y releí obras y adquirí de un avicultor que creía ya serlo, dos incubadoras sistema Castelló y una vez práctico en su manejo, creyendo haber conquistado el mundo avícola, decidíme a montar una granja.

Todos los cálculos daban como seguro el éxito en el primer año. ¡Estupendo! Ni la gallina de los huevos de oro.

Compre terrenos y en ellos edificué una pequeña casita para el hombre encargado de la Granja, a la que bauticé con el nombre de «Julia».

En ella instalé las dos incubadoras, más una que adquirí de la casa Reliable.

Hice para mí un cuartito al lado mismo del de las incubadoras y entraba en él por una puertecita de escape.

Construí 6 casitas para reproductores y 6 para pollos y empecé la incubación en 7 de Enero de 1911.

Los parques de reproducción los poblé de buenas gallinas y gallos de la raza común y es lo único que al empezar creo que hice bien, pues, con mi poca experiencia, de haber empezado con aves de raza las pérdidas aún hubiesen sido mayores y para enseñarme a criar, base fundamental del negocio, bastaban los pollos comunes.

Hice 4 incubaciones en Enero, Febrero, Marzo y Abril, sacando del 70 al 80 por 100 de nacimientos en todas las incubadoras.

Las criadoras, hechas a mi capricho, guiándome por lo que había leído en varios autores, contribuyeron al más tremendo fracaso que pueda haberse registrado, pues se murieron el 30 por 100 de pollos y la mitad de los que quedaron pagaron su tributo a la tierra víctimas del moquillo.

Lo que luché y pasé ese primer año no es para narrado, pero mi voluntad no sucumbió y en 1912, hice la segunda cría casi con los mismos resultados y aun con mayores sufrimientos, pues, a causa de los fríos, nieves y lluvias, a lo que no estaba acostumbrado, iba perdiendo la salud sin darme cuenta, resuelto a salvar mis intereses.

En 1913, escribí a la Granja Paraíso pidiendo la «Avicultura» y un gallo y una gallina Castellana negra.



También me decidí a viajar y visité muchas granjas sin encontrar lo que yo creía hacía falta para montar debidamente un criadero.

En la de D. Salvador Castelló, ausente entonces por su viaje a América, compré tres hidromadres, y por esos días recibí de América «Éxito con aves domésticas» que había pedido.

Estudí esta obra y la «Avicultura», de Castelló, a conciencia y con la experiencia que dan los fracasos, que es el mejor libro, construí un criadero para pollos de 30 X 3 m., dividido en diez departamentos, cada uno con su parque, ventana e hidro-madre correspondiente y un corredor independiente por el que aun hoy, paseo continuamente vigilando a mis polladas.

Aumenté el número de parques de reproducción, teniendo para todo esto que comprar terrenos, lo que hice adquiriendo 20.000 metros de terrenos incultos.

Ya con nueva y más sólida base, me encerré en mi granja, no viendo más mundo que los metros cuadrados ocupados por mis aves.

Todo cuanto se hizo aquel año en la cría de pollos pasó por mis manos y en Mayo el éxito me obligó a construir parques donde ir colocando las aves criadas, y en Junio, empezaba la venta de productos.

Hice inventario en Diciembre llenándome de alegría sus resultados.

Para la próxima cría aún introduje algunas reformas para evitar deficiencias observadas en la cría anterior y en las gallinas.

Seleccioné las Castellanas perfectamente y adquirí un buen lote de Prat leonadas.

El 1914 fué de éxito completo, pues no solo criaba bien y vendía los productos a precios remuneradores, sino que las tierras incultas se habían convertido en bancales plantados de olivos, frutales, nogales, etc., de los que cosechaba avena, patatas y verdura en regular escala.

Mi vida era una esclavitud, pues, si bien criaba pollos y cuidaba perfectamente mis gallinas, el personal no sabía más que trabajar a mis órdenes, sin que pudiera, ni por un solo día, confiarle el cuidado de toda aquella complicada máquina avícola.

Mi salud volvió a quebrantarse con tan rudo trabajo y enfermé de cuidado.

Paso por alto lo que sufrí, no por mis dolencias, si no al pensar cómo marcharía la Granja estando yo enfermo.

Una noticia dolorosa vino a sacarme de la vida tranquila que hacía, para curarme, pues recibí carta del encargado diciéndome que las gallinas se morían a docenas.

Marché a la Granja precipitadamente, acompañándome mi padre.

A primera vista comprendí que todo era causa de un lamentable abandono, y después de poner rápido remedio despedí al personal, que ni siquiera había observado las órdenes que les dejé por escrito.

Dios hizo parte con su bondad y sin saber cómo recobré la salud, y el año 1916 fué de gloria.

Enseñé a conciencia un buen encargado y cría cuanto quise vendiendo ya aves de raza y huevos en gran escala no solo para comer sino para incubar.

Los terrenos habían cuadruplicado su valor, la casita se había convertido en un pequeño chalet, haciendo aparte locales para dependencia, granero y sala de incubación y de aquella mala tierra hice brotar agua dando valor real a la que ya podía verdaderamente llamarse Granja Julia.

En 1916 todos los lotes reproductores eran de raza, más de 500 gallinas entre Castellanas negras, Catalanas Prat leonadas y comunes.

La cría fué sublime, del terreno cosechaba grano y varios tubérculos, que venían a contribuir al buen éxito del negocio.

Puse conejos para aprovechar los desperdicios del verde y palomas para las sobras de las gallinas.

La Guerra Europea encareció de tal modo los granos y demás alimentos para las aves que cambié el rumbo del negocio dedicándome exclusivamente a la venta de aves de raza.

Vendí cuanto tenía de gallinas, gallos y pollos comunes, separé 14 lotes de reproductores Castellanos negros preciosos, 3 lotes de Orpington blanco y uno de Plymouth Rok buenisimos y hecho el recuento de lo que quedaba, aparte de los reproductores, hice propaganda que se vió coronada por el mayor éxito, pues enseguida se vendió todo de tal modo que solo puedo ofrecer hasta hecha la nueva cría, huevos para incubar.

Cuantos visitan la Granja quedan satisfechos no solo de las aves, sino de las construcciones e higiene, siendo muchos los que se han llevado libretas llenas de datos y medidas.

Ahora que he vencido todas las dificultades deseo hacer cuanto pueda en pro del progreso avícola nacional y no miente quien asegura ser un negocio la avicultura, pero negocio difícil y para el que se necesita una gran fuerza de voluntad y no menos gran cantidad de sentido común. Para 1917 pienso criar 2000 gallinas y gallos entre Castellanas negras, Orpington Blancas y Plymouth Rock. No pienso cultivar más razas porque estoy convencido de que la especialización es el camino más seguro, no solo para el buen éxito, sino para el buen crédito de una Granja».

Hasta aquí podemos transcribir la carta-relato del Sr. Jordá Silvestre; luego ya entra en consideraciones sobre lo que él cree deber al apoyo y enseñanzas que cerca de la Real Escuela de Avicultura pudo obtener, de lo cual nada hay que decir, pues entendemos que nada nos debe. Fué estudioso y aprovechado en la lectura de nuestros libros, creemos que en ellos está la verdad y sola la verdad en cuestiones avícolas, y por lo tanto, si él supo aprovecharse, de él es el mérito, al que rendimos tributo felicitándole cordialmente, citándole como ejemplo y pidiéndole nos excuse la publicación de su espontánea y sincera carta.

El Standard de la raza

I

Como ofrecimos en uno de los números que precedieron empezamos a tratar un asunto sobre el cual es hora se inicie a los avicultores españoles, pues, si bien se usa ya el término *Standard* y hasta muchos hablan de él como cosa conocida, si no se dan las debidas explicaciones no es posible saber a punto fijo lo que es.

CONCEPTO DEL STANDARD

El término inglés *Standard* aceptado en lengua francesa y aun en la española, quiere decir ciertamente *Estandarte, bandera o enseña* y al aplicarlo a una cosa o grupo vendría a significar pues, el distintivo o guía para conocer a los individuos que forman parte de aquel grupo.

En realidad deberíamos traducir el término *Standard* por *Patron* y así podríamos definirlo diciendo:

El Standard o Patrón de una raza es la designación o fijación de los caracteres que debe reunir un animal cualquiera para poderse decir que es un tipo de perfección, de conformidad con los acuerdos tomados por los Clubs de criadores de una raza determinada.

El Standard varía pues según la natural evolución de la raza y según los acuerdos de los clubs o sociedades que la cultivan.

Podríamos decir en otros términos que el Standard es *el figurín de moda* que cada tantos años adoptan como patron los criadores de una raza y que cambia según las variantes naturales o las modificaciones que en la raza ha ido determinando la mano del hombre.

Según sean los acuerdos tomados, un ejemplar, conforme con el Standard en 1907, puede ser considerado malo en 1917, si en estos diez años los clubs ingleses, franceses o de cualquier otro país, puestos de acuerdo, convinieron en admitir la variación de algunos caracteres, antes dados como buenos.

Un animal de Standard en Francia, puede no serlo en Inglaterra en Alemania o en Belgica, si los clubs o Sociedades de Avicultura en estos tres países no aceptaron o no admitieron el Standard francés y como en toda raza el medio, el clima, los alimentos y el trato determinan continuas variantes, que el vulgo y los que no entienden en estas cosas llaman degeneraciones, de ahí que en realidad en cada país debieran regir Standards, pa-

recidos si se quiere, pero en realidad distintos para cada uno.

El animal, sea ave o mamífero, que está en perfecto acuerdo con las características fijadas por los expertos en la raza, se dice que es *tipo de perfección* y no tiene precio. Por él se pagan lo mismo 100 que 1000 dollars o más, pues todo depende del empeño del dueño en venderlo y del comprador en adquirirlo.

LOS LIBROS DEL STANDARD

En los países donde se celebran periódicamente exposiciones, todos los criadores de una raza determinada viven muy unidos y bien relacionados, constituyen un *Club especial* y entre ellos acuerdan periódicamente cual ha de ser en adelante el Standard de la raza en dichas exposiciones.

Francia, Inglaterra, Belgica, Alemania y Holanda tienen muy bien establecidos sus Clubs de razas y por lo menos cada diez años revisan el Standard vigente e introducen las modificaciones que se hacen necesarias, dándose la debida publicidad al nuevo Patrón tanto en dibujos a láminas coloreadas como en descripciones.

En los Estados Unidos esas revisiones son mas frecuentes y suelen hacerse cada cinco años.

La reunión de los Standards presentados por cada Club en un libro o tomo ilustrado constituye los *Standards Books* o *Libros de Patrones* como en buen castellano debiéramos llamarles.

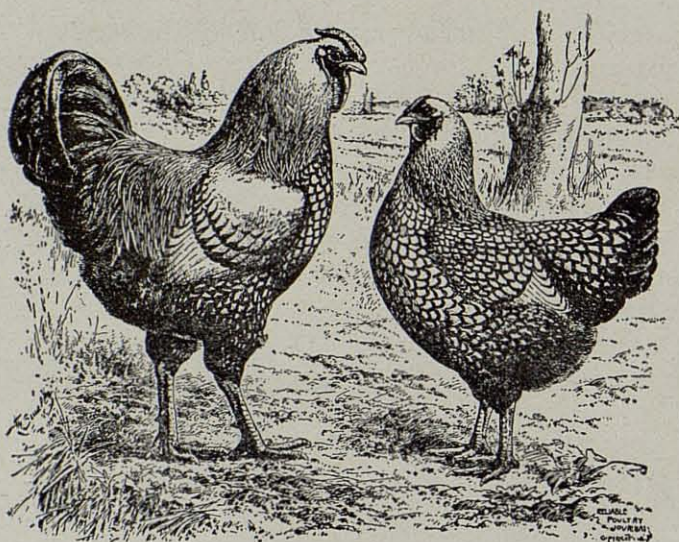
Veamos ahora el porqué de la conveniencia del Standard o mejor dicho su necesidad cuando se quiere organizar una exposición de Avicultura.

LA MISIÓN DEL STANDARD Y LA BELLEZA DEL ANIMAL

Por el Standard se precisa en una exposición el valor del animal.

Cuando se someten animales a un jurado que ha de apreciar el valor del animal, éste los examina y determina la belleza de cada uno de los que tiene a la vista, pero en esta operación no es lícito compararlos unos con otros y cuando el jurado obra así o no sabe lo que se hace y ninguno de sus miembros merecería serlo, o si lo hace a sabiendas parte de una base falsa y perjudicial a los expositores.

En las exposiciones o concursos de Avicultura se aprecia la *bondad* del ejemplar que en este caso es sinónimo de *belleza*, de suerte que *bueno* y *bello* en el orden zootécnico son una misma cosa.



Wyandotte plateada

Ahora bien ¿es acaso la *belleza estética* del animal lo que se premia?... No, en manera alguna puede ser así.

En la belleza estética, todo es perfecto y no puede concebirse la belleza, así considerada, sin la debida armonía entre las diferentes partes del cuerpo del animal: pongamos un ejemplo.

¿Puede ser bello esteticamente considerado un perro *basset* que a un cuerpo largo y normalmente desarrollado hallanse pegadas unas patas tan cortas que apenas si se las vé y de cuya cabeza penden unas orejas descomunales ante el tamaño de aquella?... ¿Podrá ser jamás un ave bella esteticamente considerada el gallo *Walkiki* de Persia que carece de cola?... ¿Tendrá jamás belleza estética el toro *Durham* que a un cuerpo fuerte y ampliamente desarrollado van unidas las patas cortas características de la raza y una cabeza extraordinariamente pequeña en relación con su gran cuerpo?... ¿será nunca bello el caballo *percheron*, corto de patas y muy peludas, ancho y partido de grupa con cuello corto y cabeza descomunal y crines exageradas?...

Ninguno de estos animales es bello en el terreno estético, pero si hallaremos belleza en el caballo andaluz donde todo es armonico y proporcionado, en el perro perdiguero, en el toro de lidia, en el gallo español. Por esto cuando un pintor o un escultor han de buscar un modelo para un cuadro o un modelado, buscan ejemplares armónicos, es decir proporcionados en todas sus partes.

Si de premiarse la belleza estética o armónica se tratara en una exposición de ganado o de aves, serían contadas las razas que podrían premiarse; pero como dije antes, no es de esta belleza de la que se trata.

En las exposiciones se premia lo que en la avicultura se llama la *belleza de adaptación* esto es el conjunto de aptitudes y condiciones que se aprecian en un animal, según la utilidad que ha de prestar, o bien la *belleza convencional* o sea el Standard de la raza y de ahí la absoluta necesidad de determinarlo.

Por la belleza de adaptación se premia al valor del animal en relación con el trabajo que de él se espera. En el toro *Durham* por ejemplo, se aprecian sus cualidades de buena configuración y abundancia de carnes, se premiará también el toro de arrastre por feo que sea en el orden estetico cuando reuna todas las cualidades propias para el servicio que ha de prestar, como se premiará por las mismas razones el caballo *percheron* o el inglés de carreras que, lonlongilíneo en extremo, parece una sardina y nunca podrá ser armónicamente bello.

Ahora bien, como ha de establecerse un perfecto acuerdo entre el criador de un animal y los jueces que han de apreciarlo en un certámen, fué preciso determinar los caracteres fijos que ha de tener todo animal y segun los cuales es luego juzgado y de ahí se originó la *belleza convencional* sintetizada en el *Patrón* o *Standard*.

De esta manera resulta que el criador, sabiendo que características premiará o condenará el Jurado que con el Standard en la mano revisa el ganado, presentará o no presentará en la exposición tales o cuales ejemplares; al criar elegirá los reproductores que pueden darle descendencia mas de acuerdo con el tipo patrón que regirá en el certámen y hasta en la cría y recría forzará por la alimentación y los cuidados el pronunciamiento de una cualidad o característica o procurará la desaparición o veladura de un defecto.

Si todo esto no se tiene en cuenta al organizar un concurso o exposición, van vendidos expositores y jurados y tales certámenes no son mas que parodias de lo que deberían ser, de nada sirven y lejos de fomentar perjudican a la ganadería en general y mas aún a la Avicultura por la mayor facilidad con que pueden organizarse.

Véase pues si es o no importante y necesario, pero mejor se apreciará todavía cuando se conozca la forma de su aplicación en las exposiciones.

BASES DEL STANDARD

Para entender el Standard es necesario estar familiarizado con la nomenclatura de todas las regiones o partes del cuerpo del animal. En el Stan-

dard hallase precisada la característica típica de cada una de aquellas y según el animal reúna mayor o menor número de características perfectas será mas o menos bueno o bello en el terreno zootecnico o avícola que ha de considerarse.

En el Standard la asignación de caracteres se hace englobando algunas partes correspondientes a la misma región estableciéndose generalmente las siguientes:

Aspecto general (Simetría y conjunto de líneas).

Peso y volúmen.

Estado del ave (salud, estado del plumaje).

Cabeza {
Cresta.
Barbillas y orejillas.
Ojos.
Pico.

Cuello.

Muslos.

Alas.

Cola.

Dorso o silla.

Patas y dedos.

Pecho.

Coloración del plumaje.

He aquí las partes que debieran considerarse en todo Standard como las consideran los norteamericanos, pero otras veces como ocurre en los Standards europeos se designan mucho menos completas. En tales casos se determinan solo el

Tipo o aspecto general.

Volúmen (cuerpo).

Estado del ave.

Cabeza.

Patas y dedos.

Color.

Sea cual fuere el sistema adoptado, el Standard puede quedar así determinado conforme pueden ver nuestros lectores en los artículos que al estudio de las razas vamos consagrando, en los cuales raramente falta ni faltará la determinación de su correspondiente Standard.

Si decimos por ejemplo

Color . . .	Blanco puro.
Cabeza . . .	De regular desarrollo y bien redondeada.
Ojo . . .	Rojo obscuro.
Cola . . .	Larga y bien arqueada en ángulo de 45 grados.
Patas y dedos.	Amarillos y sin plumas.
etc., etc., etc.	

se querrá decir o significar que cada una de esas partes del animal que se examine y que esten de acuerdo con la característica que le corresponde tener, es cualidad, siendo defecto el no tenerla conforme debiera o el alejarse mucho de aquella.

Si el ave examinada está en perfecto acuerdo con el Standard, es un *tipo de perfección* o de *exposición*, como también se llama. Sin llegar a ser perfecto puede ser *extra*, admitiéndose luego la *clase selecta* y la *bueno corriente*.

Dicho ya esto y en la suposición de que fué bien entendido lo que es el Standard, su determinación y necesidad, en el siguiente artículo trataremos de la manera de utilizarlo o mejor dicho de aplicarlo. Interín, recomendamos a aquellos de nuestros lectores que aún no están bien familiarizados con la terminología del exterior del ave la estudien o repasen en cualquier de nuestras obras.

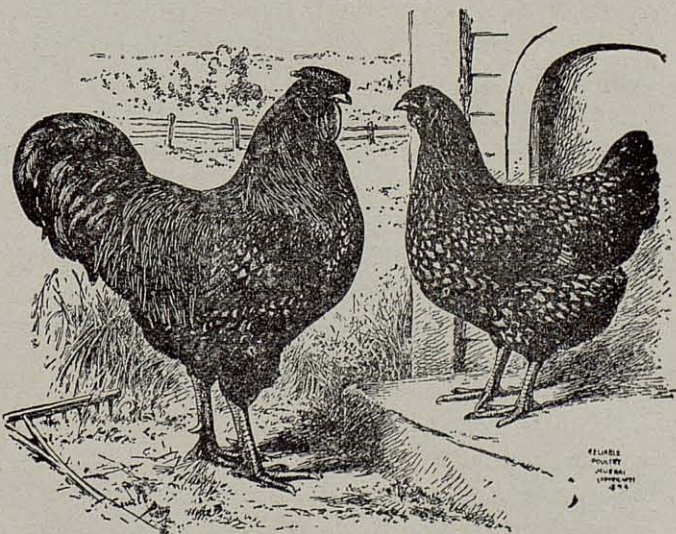
SALVADOR CASTELLÓ.

Las Wyandottes ⁽¹⁾

Entre las razas más modernas figura y goza de grandes prestigios la creación norteamericana bautizada bajo el nombre de Wyandottes.

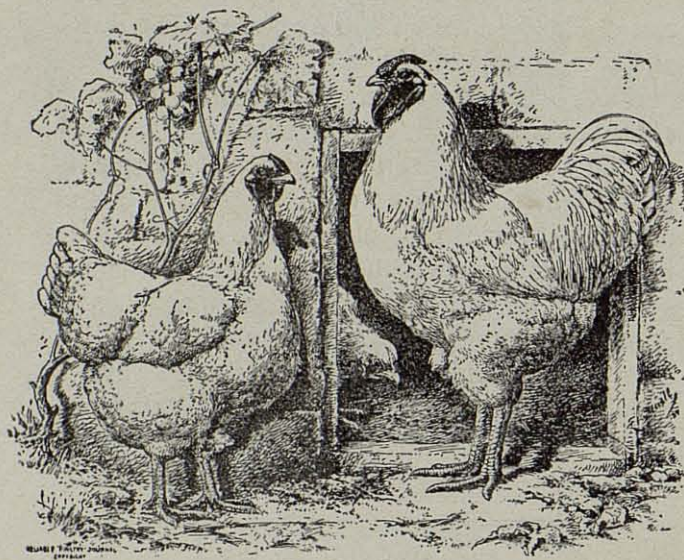
La raza es aún poco conocida en España donde solo han sido importados ejemplares traídos casi siempre de Francia donde las Wyandottes distan mucho de ser lo que son en su país originario.

Si alguno que otro ejemplar ha venido de Inglaterra, habrá sido lo mejor traído a nuestro país, pero, sin riesgo a equivocarnos, casi podríamos decir que la raza pura de las Wyandot-



Wyandotte dorada

(1) Las ilustraciones correspondientes a este artículo pertenecen a la notable colección del «Reliable Poultry Journal de Quincy» (Estados Unidos) que ha tenido la amabilidad de ponerla a disposición de nuestro director.



Wyandotte blanca

tes todavía es desconocida entre nosotros, a pesar de hablarse de ella de larga fecha.

ORIGENES DE LAS WYANDOTTES

En los primeros momentos en que esta raza apareció en Norteamérica (próximamente sobre el año 1873) se habló de unas Cochinchinas Sebright que se decían obtenidas por medio del cruce de las primeras con Hamburgo plateada y alguna otra sangre. Tenían las patas amarillas y la cresta doble y de rosa. Ni como Cochins Sebright ni como Sebright americanas esas aves gozaron de la menor popularidad y hasta quizás los resultados de aquel primer cruce se perdieron para todos.

En 1880 apareció un nuevo tipo en el que intervino la Brahma armiñada y al que se dió ya el nombre de Wyandottes. Como razas base del nuevo tipo dábanse entonces como seguras la Brahma armiñada, la Hamburgo plateada y la Padua o la Bantam de Sebright del mismo color.

Los primeros ejemplares exhibidos en Europa los presentó Mr. F. C. Heat, en una Exposición celebrada en Staffordshire en 1884.

En Inglaterra la nueva raza cayó bien, se mantuvieron sus prestigios de excelente ponedora, robustez, fácil cría, buen emplumado y de buena clueca y madre de que llegó precedida a nuestro continente y hasta apesar de su carne amarilla, se aceptó como buena ave de mesa y obtuvo premio en un certamen o concurso de volatería fina celebrado en Smithfield en 1894.

Así como en otras razas todo el mundo anda de acuerdo respecto al nombre de su crea-

dor o de sus creadores, para las Wyandottes la cosa se muestra tan confusa y hasta tan obscura, que no nos es dable pronunciarnos respecto al particular.

CARACTERISTICAS o STANDARD de las WYANDOTTES

Peso

Gallo 8 $\frac{1}{2}$ libras - Gallinas 6 $\frac{1}{2}$ - Pollos 7 $\frac{1}{2}$ y pollas 5 $\frac{1}{2}$

FORMAS DEL GALLO

Formas y aspecto general - Graciosas y armónicas en todo el cuerpo

Cabeza.—Corta y ancha.

Cresta.—De rosa firme y pegada a la cabeza, llena y de tejido fino; baja y cuadrada en el frente disminuyendo hacia atrás y siguiendo la curva de la cabeza.

Ojos.—Grandes y de forma oval.

Mejillas.—Lisas y de textura muy fina.

Barbillas.—Poco largas, ovales, redondeadas y de tejido fino.

Orejillas.—Oblongas, bien definidas y separadas de las barbillas.

Pico.—Corto, bien curvado y de color amarillo.

Cuello.—De mediana longitud, bien arqueado y con muceta o esclavina bien tupida de plumas.

Pecho.—Lleno y redondo, con esternón bien derecho.

Dorso.—Ancho y corto.

Silla.—Llena y ancha, levantándose hacia la cola.

Alas.—De regular desarrollo graciosamente plegadas y destacándose sobre los lados.

Cola.—Más bien corta que larga, con los grandes caudales bien arqueados y muy tupida en su base.

Muslos.—De mediana longitud, bien emplumados y con plumón en la parte inferior.

Tarsos.—De mediana longitud, fuertes y de hueso muy fino. Color amarillo.

Patas y dedos.—Medianamente largas y quizás más bien cortas, con dedos largos y fuertes en número de cuatro.

FORMAS DE LA GALLINA

Formas y aspecto general - Correspondientes al gallo

Cabeza y cuello.—Todo como en el gallo, pero siendo más pequeñas la cresta, barbillas y

orejillas y menos largo el cuello, siempre bien provisto de plumas.

Cuerpo.—Correspondiente al del gallo, pero con dorso corto y ancho en el hombro.

Cola.—Bien tupida en su base.

Piernas y pies.—Como en el gallo.

DESCALIFICACIONES

El pico y patas que no sean amarillos, las orejillas con blanco, a menos de que este color apenas llegue a cubrir la cuarta parte de las mismas, cualquier mezcla de color en cada una de las variedades conocidas, exceso de cola, cresta muy grande y poco desarrollo.

VARIEDADES

El primitivo tipo de las Wyandottes se mostró en variedad plateada, esto es, con plumas de fondo blanco ribeteadas de negro metálico, pero luego han aparecido otras variedades que hoy han llegado a ser siete, a saber:

Plateada - Pluma blanca ribeteada de negro o listada de negro.

Dorada - Pluma roja ribeteada de negro o listada de negro.

Negra - Color unido.

Blanca - » »

Armiñada - Color blanco con líneas negras en cuello, alas y cola.

Leonado - Color bayo oscuro.

Perdiz - Pluma rojiza con líneas concéntricas en cada una y amarillentas en las del cuello.

Existe alguna otra variedad poco definida y no admitida en el Standard norteamericano.

Por el momento basta lo dicho para iniciar a nuestros lectores sobre el conocimiento de esta interesante y buena raza, pero más adelante, cuando se hayan dado a conocer las razas hoy más recomendables en sus caracteres o Standard general, iremos profundizando en la materia ilustrando nuestras columnas con las opiniones de los grandes criadores y notables maestros que en cada variedad se especializaron.

C.



Interesante conferencia

SOBRE LAS ENFERMEDADES

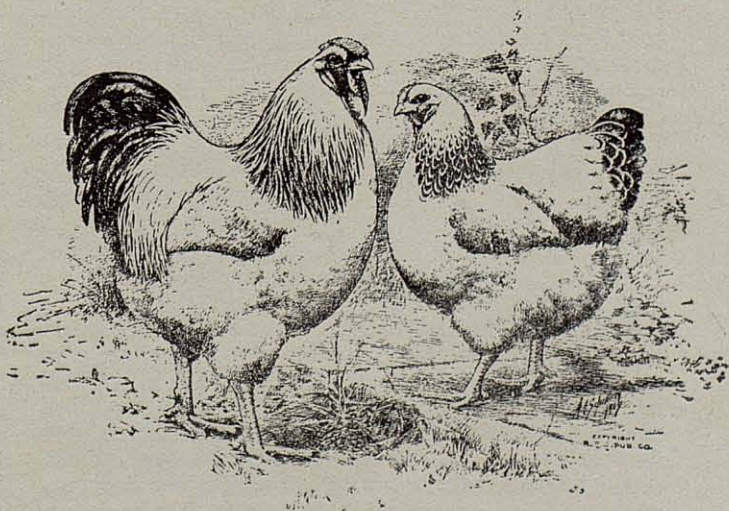
de las AVES y de los CONEJOS

El Consejo Provincial de Fomento de Barcelona en su Sección de Plagas del Campo, que preside el señor Ginjoan, ha organizado unos cursillos o series de conferencias sobre enfermedades del ganado, las cuales han sido muy acertadamente confiadas al Profesor Veterinario Don Carlos López y López, Inspector Provincial de Higiene Pecuaria de Barcelona.

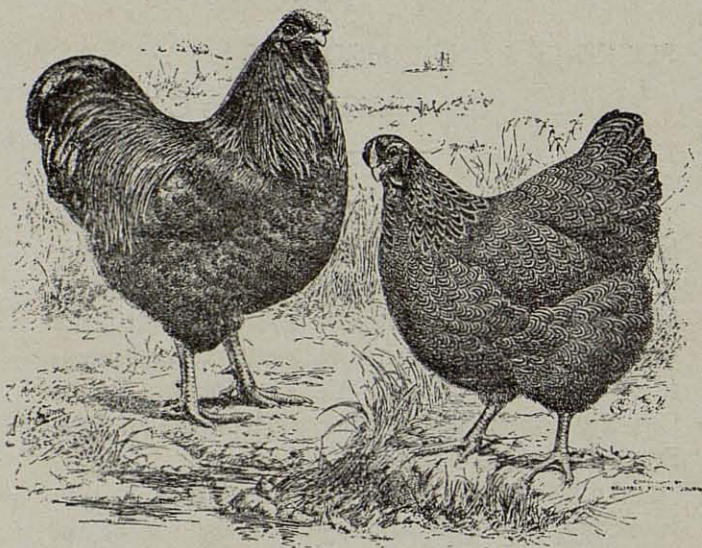
La primera de dichas conferencias, a la que tuvimos el gusto de asistir, fué dedicada a las enfermedades de las aves y de los conejos, y, en la imposibilidad de ocuparse de todas ellas, el conferenciante, con singular acierto y poniendo de manifiesto sus conocimientos en la materia, trató solo de las más importantes y temibles como son las de carácter infeccioso o epizoótico.

Durante la conferencia tomamos notas con el objeto de informar a nuestros lectores, pero la amabilidad del Sr. Lopez y Lopez ha llegado al punto de ofrecernos las primicias de su trabajo haciendonos entrega del resumen de su notable conferencia, con lo cual se nos permite darla a conocer casi íntegramente.

LA AVICULTURA PRACTICA agradece la atención al distinguido conferenciante y felicita al consejo de Fomento de la Provincia de Barcelona y en especial a la Sección de Plagas del Campo y a su Presidente el señor Ginjoan por el servicio prestado a la avicultura española.



Wyandotte armiñada



Wyandotte perdiz

Algunas enfermedades de las gallinas y conejos

Conferencia dada en Barcelona el 5 de Febrero de 1917

por **D. C. LÓPEZ LÓPEZ**

Inspector Provincial de Higiene y Sanidad pecuarias de Barcelona

INTRODUCCIÓN

Si me ocupase seguidamente de la parte más interesante de la conferencia, el estudio somero de las principales enfermedades de la gallina y del conejo, tal vez me sería muy difícil expresarme con la claridad necesaria para ser entendido sin esfuerzo. Por esta razón y porque lo que yo pretendo en esta conferencia no es otra cosa que trazar líneas generales que sirvan de estímulo al estudio, de índice de materias a consultar y de lazo de unión entre los ganaderos, la Sección de Plagas y personal técnico encargado del Laboratorio de ganadería, he creído indispensable hacer un resumen de las causas vivas de enfermedad, de los agentes exteriores, naturales y artificiales con que nosotros contamos para luchar contra ellas, con las breves indicaciones, que de este estudio pueden derivarse para la buena instalación y manejo higiénico de las habitaciones animales.

DE LA INFECCION Y DE LAS CONDICIONES del GALLINERO

El hecho de que en las enfermedades contagiosas fuesen muchos los animales atacados y esto a la vez o unos después de otros, hablaba en pró de una causa productiva idéntica. Cuando se descubrió se trataba de seres vivos, por lo tanto, aptos para reproducirse, para multiplicarse, todo el mundo se explicó perfectamente la contagiosidad. Estos seres vivos, en casi su totalidad invisibles al ojo natural, son conocidos con el nombre de microbios y parásitos. Están repartidos profusamente en el medio exterior, en la superficie del cuerpo y aún en la boca, intestino, etc., y del mismo modo que requieren ciertas condiciones de alimentación, temperatura, etc. para poder vivir y reproducirse, conocemos

otros que dificultan o anulan por completo su vida y que conviene mucho conocer para recurrir a ella, en la lucha que hemos de sostener contra algunos de estos seres.

Los microbios son vegetales los más inferiores y en algunos se ha encontrado el grano, la semilla, muy resistente y que contribuye, en ciertas enfermedades al menos, a mantener fuera del cuerpo el peligro de infección. Los parásitos, los más pequeños confundibles con los microbios, allá donde parece está el límite o el principio de los seres vivos, se tienen como animales.

Hay tres clases de microbios: unos *malos*, productores de enfermedad, otros *inofensivos*, o al menos no sabemos sean otra cosa, y otros son *útiles*, beneficiosos, *indispensables*, porque preparan los alimentos, destruyen los cadáveres, hacen pasar a materia mineral, que luego ha de servir de abono a las plantas, la materia orgánica: en una palabra, sin ellos no se comprendería la vida.

Los malos, los que causan enfermedades, que son los únicos que aquí nos interesan, están obligados a vivir en los animales, en el hombre o en elementos que contengan materias de éstos: no obstante, también hay muchos que no necesitan tanto y mantienen su vida fuera de este medio, por lo menos temporalmente. Por último, hay algunos que son malos unas veces e inofensivos y tal vez buenos otras. Las causas que favorecen o dificultan la vida de ellos fuera del organismo, las más interesantes para nosotros son las siguientes:

Temperatura. Los microbios, las causas de las enfermedades contagiosas, necesitan cierto grado de calor para vivir. Como todos los seres vivos, resisten más al frío que al calor, pues son muchos los que viven a cero grados y menos; en cambio, en temperaturas superiores a 60 o 70 grados, mueren en algunos minutos o en una o dos horas. Exceptúanse los hijos de algunos la semilla, el esporo, que resiste hasta la temperatura de ebullición del agua. Cuando la temperatura pasa de 40 empiezan ya a debilitarse, a perder poder.

De esto se deduce que en el calor tenemos un elemento de lucha, bien por medio del sol, bien por el agua hirviendo, etc.

La *luz* también llega a serles perjudicial. He aquí porque las habitaciones oscuras fueron siempre un refugio preferido por los microbios y el porque es necesario que las habitaciones animales se construyan en forma que la luz y el sol penetren en abundancia.

Desecar quiere decir librar a un terreno, a una substancia, del agua que contiene y como el agua es un elemento necesario para la vida de los microbios, la desecación les es perjudicial. Consecuencia de esto es el disponer las habitaciones sobre terrenos secos, y el evitar la humedad, natural en las explotaciones numerosas, ha de ser una preocupación constante de los ganaderos.

La *agitación y oxigenación* del agua es, igualmente, perjudicial a los microbios, mientras el agua estancada y con materia orgánica abundante es un excelente medio para vivir. En las habitaciones animales el agua corriente y potable es una condición inmejorable.

Aparte de estas naturales, poseemos otras defensas descubiertas por el hombre. Una de ellas son los *antisépticos*, los *desinfectantes*.

Toda causa que actúe en sentido desfavorable a la vida de las bacterias, puede calificarse de desinfectante. En general diremos que desinfectar quiere decir matar y, en este sentido, esas substancias químicas que ya proporciona en buen número el comercio, y que todos conocen con el nombre de desinfectantes, lo son

empleadas en cierta cantidad y condiciones y a ellas debemos recurrir más a menudo de lo que se hace actualmente. si queremos prevenirnos y combatir los microbios fuera del organismo, en el suelo, en el agua, etc., pues en el interior del cuerpo, estas no han dado tan excelentes resultados, por la sencilla razón de que son perjudiciales a los tejidos de que éste se compone.

Por último, para prevenir la infección y aun para curarla, contamos con otras, los sueros y las vacunas y estas si pueden, casi impunemente, inocularse a los animales.

Una vacuna no es otra cosa que la causa misma de la enfermedad con menor poder aunque puede producir una enfermedad benigna, la cual, sufrida por el animal, le pone en condiciones de no volverla a contraer en cierto tiempo, con la gran ventaja sobre la enfermedad natural, con cuyo padecimiento todos saben se consigue esto, de no causar víctimas o ser en poco número. El suero, al contrario, lo constituyen las defensas fabricadas por el animal para defenderse de la vacuna o de la enfermedad natural.

De esto se deduce que la vacunación debe hacerse cuando todavía no hay enfermedad, y la inyección de suero cuando está próxima, cuando ha penetrado ya y para tratar los enfermos.

Resumiendo lo que llevamos dicho, pero sin mencionar aquí los sueros ni vacunas, puedo establecer unas bases sobre las que debe fundamentarse la higiene de las habitaciones destinadas a la gallina y al conejo

LIMPIEZA Y DESINFECCIÓN

Comprenderá la primera:

a) Extracción de las camas ya estropeadas y su reemplazo por otras frescas.

b) Procedencia conocida para evitar sean portadoras de otras enfermedades.

c) Raspado de los palos donde se posan los animales y de los ponederos

d) Lavado general con agua potable, proyectada con bomba o arrojada en abundancia con cubos.

e) Cuando el local esté seco, se extenderá la cama nueva, de paja, serrín, etc., y seca, para que contribuya a hacer menos húmedo el local.

f) Cuando se practica la limpieza, los animales deben colocarse en otro local, si hace mal tiempo a al aire libre en el caso contrario. Las puertas y ventanas de la habitación que se limpia, permanecerán todo el tiempo abiertas, para dar paso al sol, aire, etc.

g) Los comedores deben limpiarse todos los días.

h) Una vez al mes y en la época de calor, semanalmente se hará la desinfección completa.

i) Por último, la limpieza será más completa si de tiempo en tiempo, se blanquea con lechada de cal viva, disolviendo 1 kilo en 8 o 10 de agua.

PRACTICA DE DESINFECCIÓN

Debe procederse con arreglo a estas instrucciones ya clásicas: 1.^a Raspado de las paredes, pesebres, vallas, etc. 2.^a Picado o fregado del suelo, según la materia de que esté formado: si es de tierra, habrá necesidad de retirar una capa de unos centímetros. 3.^a Se reunirá todo en uno o más montones. 4.^a Se irrigarán, o mejor, bañarán con el desinfectante preparado; no debiendo retirarse nada sin haberse cumplido esta condición. 5.^o Se lavarán las partes raspadas, etc., y mejor todo con agua, y después con el desinfectante, proyectado con un sulfatador, o fregando con un cepillo atado al extremo de un palo, con una escoba, a

menudo mojada, impregnada por dentro y fuera del mismo líquido, sea zotal, creolina, ácido fénico o cresol al 5 por 100. etc. 6.^a Dejar secar y, una vez conseguido, sin que quede depósito alguno de desinfectante donde puedan beber los animales, puede permitirse a estos la entrada.

(Continuará).

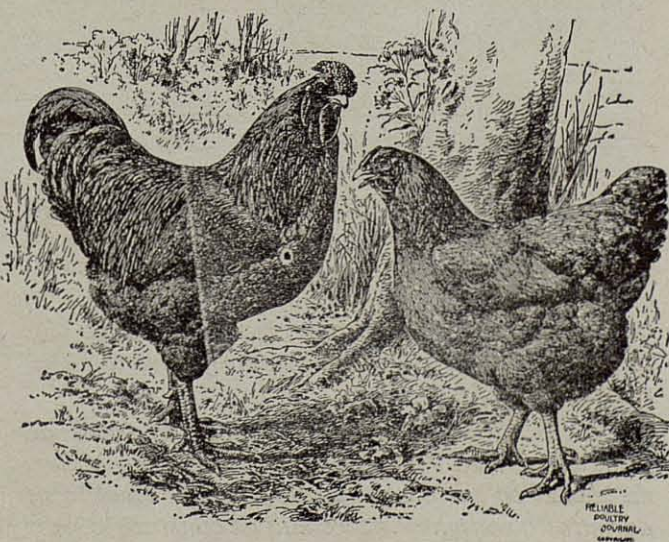
Don Carlos López y López, que fué objeto de merecidas felicitaciones por su meritorio trabajo, merece gratitud por parte de la Real Escuela Oficial de Avicultura que tantas veces ha dirigido especiales llamamientos al Cuerpo de Veterinarios para que presten mayor atención a las enfermedades de las aves.

Ojalá el ejemplo de aquél despierte nuevas iniciativas para las cuales siempre se hallan abiertas las columnas de esta revista.



MARZO

El mes de Marzo es traidor y si bien a veces se nos muestra en días esplendorosos en los cuales uno se arriesga a dejar que las polladas campen libres por sus respetos en la pradera o en la huerta, a la mejor viene un cambio, el sol se cubre, del buen tiempo se vuelve al frío y aquellos son víctimas de las inseguridades del mes.



Wyandotte leonada

Las polladas sacadas en Febrero y Marzo deben pues seguirse criando a buen recaudo en locales abrigados o en aquellos en que al menor indicio de variación, puedan recogerse rápidamente.

Siganse aprovechando todos los huevos para la incubación, pues la estación de las buenas crías va adelantando y ya no ha de quedar mucho tiempo para las que pueden todavía llamarse crías tempranas, que son las mejores.

Actívese el vigor de los reproductores dándoles avena molida y trigo, un poco de cañamones y, sobre todo, mucha verdura y algo de alimentación a base de carne, pues sin este último elemento los gérmenes nunca son vigorosos y solo dan vida a seres inútiles por lo delicados.

Para la crianza de aves de raza delicada, apélese a la incubación y cría natural, pero procurando asegurarse de la bondad de la clueca. En Marzo ya son muchas las gallinas que muestran deseos de incubar y deben aprovecharse. Sin que tal consejo revele desconfianza en la incubación artificial, ha de darse, cuando, por tratarse de incubar unos pocos huevos, quizás adquiridos a elevado precio, no se necesita ya que la máquina los incube si hay gallinas cluecas a mano, las cuales si salen buenas madres ahorrarán grandes cuidados al criador y casi sin que se dé cuenta de ello se encontrará con una buena pollada de raza, subida sin el menor trabajo. Este es el mes más apropiado porque con el buen tiempo de Abril se la podrá dejar correr por el campo acompañada de la madre y sin que corra los peligros a que estaría sujeta así criada en tiempo frío.

GALLO AMIGO.

CONSULTAS

Sr. D. A. M. Teruel.—*No dé V. nunca a los polluelos, ni mijo, ni grano de ninguna especie en las dos primeras semanas. Pan rayado y huevo tostado al horno es lo mejor que puede dárseles y luego harina de maíz y salvado ligeramente amasado en leche a todo pasto hasta que cumplen los tres meses. Si se empeña en dar mijo, trigo o arroz, no lo dé hasta la tercera o cuarta semana, pues el polluelo no puede digerir bien los granos y lejos de favorecerles se les perjudica.*

Sr. D. C. B. Zaragoza.—*1.ª Si en el local de planta baja que V. indica contiguo a la pared Sur, dá bien el sol, esto es; si puede penetrar en el local dormitorio no tiene V. necesidad de construirlo, pues le puede hacer las veces de gallinero construido de planta.*

2.ª—Claro está que si puede dejar que las aves corran por todo el corral no le precisa parque pues aquél en realidad ya vendrá a serlo.

3.ª—Dadas sus condiciones y su objetivo de dedicarse a la crianza de aves en pequeña escala no titubee Vd. y adopte el método intensivo o a lo sumo el semi intensivo. En menor espacio podrá V. tener mas gallinas y le darán mas huevos.

4.ª—Siempre recomendaré, mas que adquirir huevos para incubar, comprar aves adultas buenas ya para la reproducción. Si compra aves de raza española puede poner el lote de un gallo y seis u ocho gallinas, pero si es de razas extranjeras no le dé mas de cuatro o cinco hembras y mejor si solo tienen dos o tres.

5.ª—Le aconsejaría que empezara por un solo lote y al siguiente año aumentara el número de reproductores.

6.ª—Para su objetivo o sea para la puesta de huevos, podría V. utilizar las razas Catalana del Prat, Castellana negra, Leghorns, Plymouth, Orpington, Wyandotte o Rhode Island, pero le aconsejo empiece con algún lote de raza nacional y después que tenga experiencia pruebe otro de raza extranjera.

Sr. D. C. G. Huelva.—*Le han engañado a V. miserablemente enviándole Leghorns de pata rosada. Es característica de la raza la pata amarilla y probablemente las gallinas que le han servido no son mas que aves corrientes y comunes del país a las que el vendedor dió el nombre de Leghorns por ignorancia o a sabiendas.*

Sra. D.ª C. I. Madrid.—*Celebro vivamente le preste servicio «El Arte de criar gallinas» y ya ve V. que no es cierto como se le dijo que en España no hubiese libros útiles de Avicultura. Aun puede V. estudiar en La Avicultura Práctica de Santos Aran y en La cría lucrativa de las gallinas de Navarro Soler que seguramente encontrará V. en Madrid en la Librería de Sucesores de Cuesta (Carretas, 9). Cuando los haya leído con atención será el momento oportuno para que se la pueda aconsejar en el establecimiento del gallinero de producción que V. desea tener si es que entonces necesita consejos.*

Sr. D. S. F. Linares.—*Los polluelos estan mejor sobre una buena capita de arena, que no comen en la primera edad, se mantienen limpios de patas y sin formárseles las bolitas de que V. habla y el excremento se pierde en aquella; pero es necesario cambiársela con la mayor frecuencia posible. Pruébelo y verá el resultado.*



Tip. J. Tatjé, Dr. Robert, 37—ARENYS DE MAR